

F2274
R44
V.4

ALFONSO
REVOLUCION
LA NUEVA GRANADA

Imprenta de David,

Calle del arrabal Poissonniere n° 1,

En Paris.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

HISTORIA

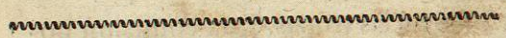
DE LA

REVOLUCION

DE

LA NUEVA-GRANADA

En la América del Sur.



SEGUIDA DEL CAPITULO SEPTIMO.

En estas circunstancias el congreso ^{Año de 1815.}
queriendo tener un influjo directo en ^{Mayo 8.}
la campaña de Venezuela, nombró una
comision con el objeto de dirigir las
operaciones militares, y de hacer en el
territorio libertado los arreglos políti-
cos que fueran necesarios. Se componia
del abogado doctor Irutos Joaquin Gu-

IV.

I

Año de 1815. tierrez, miembro del congreso y presidente de ella, del canónigo de Merida doctor Luis Mendoza, y del coronel Antonio Villavicencio. Sin embargo de que se puso en marcha lo mas pronto que le fué posible, cuando la comision llegó á Cúcuta, *Bolívar* estaba ya en Merida y ocurrencias posteriores la impidieron reunirse á las tropas. Esta comision podia haber hecho algunos arreglos políticos que imitaran á los Estados-Unidos; pero sin duda era incapaz de dirigir á *Bolívar* en la campaña.

Cuando el general *Bolívar* aun se hallaba en San José de Cúcuta, el coronel de Venezuela, Antonio Nicolas Briceño, natural de Trujillo, formó con algunos elementos que trajo de Cartagena, un pequeño cuerpo así de estrangeros como de hijos del pais. Era Briceño un republicano exaltado que odiaba de muerte

á todos los españoles y Canarios. Titu- Año de 1815.
lándose comandante de la caballería pensaba obrar independientemente contra el gobierno real de Venezuela. *Bolívar* combatió en Cúcuta estas ideas, y las que tenia Briceño de dar la muerte á cuantos españoles cayeran en sus manos; al fin Briceño convino en que obraria bajo las órdenes del general *Bolívar* con el mando de la caballería, y en esta inteligencia partió para la villa de San Cristobal. Apénas llegó á ella que publicó un bando en que declaraba la guerra á muerte, y ofrecia la libertad á los esclavos que matasen á sus amos españoles ó canarios. Su objeto era aterrorizarlos para que abandonaran el territorio de Venezuela. Para cumplir sus amenazas quitó la vida á dos españoles pacíficos que halló en San Cristobal, remitió, las cabezas á Cúcuta, la una al general

Abril.

Año de 1813. *Bolívar* y la otra al coronel Castillo.

Bolívar recibió con indignacion la noticia de este hecho atroz, é inmediatamente envió al oficial Pedro Briceño Pumar para que le reemplazara en San Cristobal. Luego que Antonio Briceño tuvo esta noticia, se introdujo con su pequeño cuerpo hácia Guadualito por la montaña de San Camilo. Saliendo al llano supo que Guadualito se hallaba sin guarnicion realista, pues Don José Yañez, oficial español que ocupaba aquella parroquia, habia seguido para Arauca, con el fin de batir las tropas republicanas de Cazanare. Briceño quiso ocupar á Guadualito y coger al enemigo entre dos fuegos. Poco habia que estaban en marcha partiendo del hato de Don Francisco Antonio Fortoul, cuando la descubierta le participó que se avistaba una columna enemiga de mas

Año de 1813. de quinientos hombres, entre ellos cien de caballería y un cañon del calibre de á cuatro. Los realistas rompieron inmediatamente el fuego y el titulado comandante de la caballería ordenó la retirada; mas fué tan grande el terror que se apoderó de sus soldados, que se dispersaron y casi todos quedaron muertos ó prisioneros, escapando solo á San Cristobal como veinte hombres. El coronel Briceño con diez y seis oficiales y otros vecinos de Barinas, fueron fusilados como rebeldes en aquella ciudad por órdenes del comandante español don Antonio Fiscar, que mandaba allí una division respetable de tropas españolas.

El bando de guerra á muerte que el coronel Briceño publicó en San Cristobal causó mucho escándalo en la Nueva-Granada. Así el gobierno de la union

Año de 1813. previno al general *Bolívar*, que publicase otro revocándole, y manifestando ser muy filantrópicos y absolutamente diversos los principios que aquel habia adoptado, aun respecto de los españoles, que no hubieran dado ni dieran lugar en lo venidero á otra conducta diferente.

Eran tantas las dificultades y contradicciones que el general *Bolívar* experimentaba para emprender su marcha sobre Venezuela, que repetidas veces hizo renuncia del mando en gefe, y pidió que se le permitiera ir á Tunja á dar razon de su conducta, y que si esto no era asequible se le concediera el permiso de seguir á Venezuela con las personas que quisieran acompañarle, proveyéndole el congreso de armas y municiones. Llegó á enviar á Tunja al doctor Francisco Soto con esta mision.

Año de 1813. Al fin cesaron algun tanto las desavenencias y dejando una pequeña guarnicion para defender los valles de Cúcuta, de la invasion que podian hacer las tropas de Maracáybo, se puso en marcha de la villa de San Cristobal con pocas de quinientos hombres y algunos fusiles sobrantes destinados para armar los pueblos que se le unieran. Le acompañaban oficiales escelentes que despues adquirieron mucha gloria y celebridad: el coronel Rivas, Jirardot, Urdaneta, D'Eluyar y otros servian bajo sus órdenes. El sargento mayor Santander que habia estado mandando en la Grita y Bayladores debia tambien haber seguido á la campaña de Venezuela; pero despues de haber despachado hácia Mérida las tropas que tenia á sus órdenes, obtuvo licencia de Bolívar para regresar á Cúcuta á recoger los intereses de su

Mayo 15.

Año de 1813. batallon, y á ordenar los negocios de su familia. Entretanto algunos facciosos del rio Zulia protegidos por los enemigos de Maracáybo amagaban invadir á Cúcuta, y recibió órdenes de la comision del congreso para irlos á batir; la misma le destinó despues al mando de aquellos valles en lugar del brigadier Ricaurte, que siguió á Venezuela. *Bolívar* segun las órdenes del congreso debia avanzar hasta Trujillo persiguiendo las reliquias del coronel Coreca, que se sabia estar en Betijoque. En el camino supo que los patriotas de Mérida con la noticia de su aproximacion, se habian levantado contra los españoles recuperando su libertad. Envió, pues, inmediatamente al doctor Cristobal Mendoza con el título de gobernador, encargándole que organizara el gobierno de la provincia, y el general marchó

tambien rápidamente hácia la ciudad de Mérida, la que le recibió en medio de las aclamaciones y del júbilo de sus habitantes. *Bolívar* restableció el gobierno republicano de la provincia, cuyo poder egecutivo debia componerse de cinco individuos; declarando publicamente « que tenia órdenes del congreso de la Nueva Granada, para restablecer la constitucion venezolana que regia ántes de la invasion de Monteverde. » Tales instrucciones eran hijas de los principios liberales y rigurosamente federativos de que estaban poseidos los miembros del congreso. Muy distante se hallaba Venezuela de poder sufrir aquellas leyes fundamentales, las mas débiles que se han podido imaginar. A la debilidad inherente al sistema federativo, los lesladores de los Estados-Unidos de Venezuela añadieron la

Año de 1815.
Julio 5.

Año de 1812. division del egecutivo en tres individuos. Así carecia de unidad, de vigor, de secreto y de las demas calidades que debe tener el gobierno. La experiencia de la facilidad con que las provincias de Venezuela fueron subyugadas por pequeñas divisiones de las tropas de Monteverde, debió haber desengañado al congreso de la Nueva-Granada, y persuadirle que el territorio que se libertara nuevamente debía tener una administracion mucho mas vigorosa, para continuar la guerra y defenderse de sus enemigos.

La vanguardia de *Bolivar*, mandada por el teniente coronel Atanasio Jirardot, ocupó á Frujillo sin resistencia alguna, pues los pequeños restos de la division de Correa, se embarcaron por Moporo hácia Maracáybo. Sola en Carache, pueblo el mas realista y en el pasto de Ve-

nezuela, habia una columna de tropas, Año de 1813. mandadas por el español Cañas, compuesta de cuatrocientos fusileros y cincuenta de á caballo. Jirardot la alcanzó en el sitio llamado *agua de obispos*, y despues de un combate reñido la batió completamente, tomándole cerca de cien prisioneros con sus fusiles, todas sus municiones y alguna artillería: el resto se dispersó por los bosques. Despues de esta accion quedáron libres las provincias de Trujillo y de Mérida, y el general *Bolivar* en aptitud de adquirir noticias del resto de Venezuela. Las recibió en efecto muy lisonjeras, y persuadido intimamente de que el buen exito de su empresa pendia de la celeridad de sus operaciones, pues si se detenía daba tiempo á que los enemigos conocieran la pequeña de sus fuerzas; á que se disipara el miedo que le

Año de 1813.

habian cobrado; á que reunieran sus tropas; en fin á que se consumieran las municiones y los demas escasos recursos que tenia ó habia encontrado en las dos provincias libertadas, resolvió adelantar sus marchas. Es cierto que las órdenes del congreso eran contrarias; pero na habiendo llegado la comision del mismo congreso, *Bolívar* dió parte al gobierno de la Union, de los motivos urgentes que le impelian á obrar mas allá de los límites indicados en sus instrucciones.

El general *Bolívar* organizó la pequeña provincia ó estado de Trujillo, nombrando un gobernador, y restableciendo el gobierno republicano. Esta ceremonia practicada con noble sencillez, y pronunciando al pueblo un discurso enérgico sirvió para escitar su entusiasmo.

Año de 1813.

Tocamos ya el momento en que la guerra de Venezuela va á tomar un terrible carácter, desplegándose las pasiones violentas que producen las revoluciones. El cuerpo político á manera del físico, cuando se halla enfermo, necesita fuertes sacudimientos para recuperar el vigor y la libertad. Esto es principalmente cierto respecto de aquellos pueblos, que como los americanos del Sur habian sido educados en el sueño letárgico de la esclavitud española; vivían estos en una indolente apatía, y flojos los resortes de todas sus potencias. Era necesario ponerlos en movimiento, y dar á sus almas la fuerza y la energía capaces de conquistar la libertad, y de conservarla contra los ataques repetidos de los tiranos empeñados en prolongar las cadenas y la antigua degradacion.

Año de 1812. Es cierto que para conseguir tan saludables efectos se cometen actos que hacen gemir á la humanidad; pero el hombre sensible y el filósofo al mismo tiempo que los deploran, no pueden ménos que confesar «que males envejecidos necesitan remedios estremos.»

Cuando el general *Bolívar* supo lo acaecido en Barinas á varios patriotas ilustres, que fueron fusilados lo mismo que el coronel Briseño y diez y seis de sus compañeros de armas: cuando conoció á fondo la conducta que habia observado el general español Monteverde, quien á pesar de la solemne capitulacion concedida á la provincia de Carácas, oprimió y vejó hasta lo sumo á todos sus moradores, hollando los pactos mas sagrados: cuando vió la ingratitud y perfidia de los españoles de Venezuela, que tratados en la pri-

mera época de la república como que- Año de 1815.
ridos, se convirtieron despues en verdugos los mas crueles para degollar al americano: cuando en fin la fama le presentó bajo el carácter de una verdad indudable las horrendas acciones y los crímenes de lesa-humanidad cometidos por Servéris, Suazola, Antónanzas, y otros oficiales españoles de Venezuela, que fincaban su propia gloria y la de su nacion en destruir á los americanos que se habian levantado contra la tiranía de la España; entónces la justicia mas rigurosa le arrancó bien á pesar suyo, el terrible decreto de guerra á muerte. Esto no significa que debian fusilarse todos los prisioneros; pero sí que «no se perdonaria la vida á español alguno ó isleño de Canarias que cayera en poder de Bolívar ó de sus tropas; si no habia hecho ser-

Julio 15.

Año de 1813. vicios y cooperado activamente en promover la causa de la independencia.» A los americanos se les ofreció que serian perdonados aun cuando el error ó la perfidia los hubiera estraviado de la senda de la justicia y hubieran hecho servicios importantes á los españoles.*

Como esta declaratoria se ha caracterizado de modos tan diferentes, elevándolas unos al rango de los primeros actos de política, acaso el mas propio para asegurar la independencia de la América del Sur, y principiándola otros á la clase de un acto de desesperacion y barbarie, voy á esponer los fundamentos que para ella tuvo el ge-

* El general *Bolívar* anunció desde Mérida en una proclama de 8 de junio, su intencion de hacer la guerra á muerte á los españoles; pero la declaracion mas solemne fué la de Trujillo en 15 de julio. Ambas piezas contienen las razones en que se fundaba para dar este paso, y se hallarán entre los documentos importantes número 20.

neral *Bolívar*. Los estractaré de una pieza célebre en que trataba de justificar la guerra á muerte á los ojos de una nacion culta y humana.* Son

* El gobernador Ingles de Curazao, J. Hodgson escribió á Bolívar la siguiente carta: «Palacio de gobierno. Curazao Setiembre 4 de 1813. Señor: Habiendome hecho presente que muchos españoles europeos se hallan confinados en las prisiones de la Guayra y de Carácas, á consecuencia de la parte que tomaron en los últimos desgraciados disturbios de Venezuela, y que probablemente habian de sufrir la muerte, tengo el honor de ocurrir á trataros sobre esta materia, y aun estoy perfectamente seguro por la bien conocida humanidad de vuestro carácter, que no tomareis ninguna medida de aquella especie; sin embargo como puede haber personas revestidas de la autoridad, que no posean vuestros generosos sentimientos y quizá por principios erroneos, ocurran á actos de crueldad, estimo por un deber de la humanidad interceder en favor de los mencionados europeos, y suplicaros les concedais pasaporte para salir de la provincia: los valientes son siempre compasivos. Tengo el honor de ser, Señor, con el mayor respeto vuestro muy obediente humilde servidor. J. Hodgson. Sr. D. Simon Bolívar, etc.» La contestacion de Bolívar tiene la fecha de su cuartel ge-

Año de 1813 muy bellos los párrafos mas notables que insertaré literalmente.

Despues de trazar un cuadro rápido y enérgico de las tiranías que por tres siglos ha cometido la España en el suelo americano, *Bolívar* manifestó que en mil ochocientos diez, hallándose disuelto el gobierno Español por la dispersion de la junta central, Venezuela y otras grandes secciones de la América del Sur establecieron juntas de gobierno. Este acto hijo de la necesidad que tenian de libertarse de la confusion y anarquía, en el que imitaban el egeplo de muchas provincias de España con las cuales gozaban de igualdad de derechos y de representacion política, fué caracterizado con el nom-

neral de Valencia á 2 de octubre de 1813, 5º. de la independencia y 1º. de la guerra á muerte, fórmula que usó en toda aquella campaña de Venezuela.

bre de *insurreccion*. La regencia que ^{Año de 1813.} tumultuariamente formaron en Cádiz algunos miembros de la junta central, fulminó decretos de bloqueo riguroso, de guerra y muerte contra los americanos que habian osado sacudir sus cadenas, á pesar de haberlo hecho con el mayor orden sin acto alguno de venganza contra los vireyes, gobernadores y otros ministros semejantes de opresion. Despues añadió *Bolívar*:

«Tal fué el generoso espíritu que animó la primera revolucion de América, revolucion sin sangre, sin odio ni venganzas. ¿No pudieron en Venezuela, en Buenos-ayres, y en la Nueva-Granada desplegar los justos resentimientos á tanto agravio y violencias, y destruir aquellos vireyes, gobernadores y regentes; todos aquellos mandatarios verdugos de su propia especie, que

Año de 1813. complacidos en la destruccion de los americanos hacian perecer en horribles mazmorras á los mas ilustres y virtuosos, despojaban al hombre de propiedad del fruto de sus sudores, y en general perseguian la industria, las artes bienhechoras, y cuanto podia aliviar los horrores de nuestra esclavitud?

«Tres siglos gimió la América bajo esta tiranía la mas dura que ha afligido á la especie humana: tres siglos lloró las funestas riquezas que tantos atractivos tenian para sus opresores: y cuando la providencia justa le prestó la ocasion inopinada de romper las cadenas, léjos de pensar en la venganza de estos ultrages, convida á sus propios enemigos ofreciendo partir con ellos sus dones y su asilo.

«Al ver ahora casi todas las regiones

del nuevo mundo empeñadas en una guerra cruel y ruinosas: al ver la discordia agitar con sus furores aun al habitante de las cabañas; la sedicion encender el fuego devorador de la guerra hasta en las apartadas y solitarias aldeas, y los campos americanos teñidos de la sangre humana, ¿se buscará la causa de un trastorno tan asombroso en este continente pacífico, cuyos hijos dóciles y benévolos, habian sido siempre un ejemplo raro de dulzura y sumision que no ofrece la historia de ningun otro pueblo del mundo?

«El español feroz, vomitado sobre las costas de *Colombia* para convertir la porcion mas bella de la naturaleza en un vasto y odioso imperio de crueldad y rapiña, vé ahí V. E. el autor protervo de estas escenas trágicas que lamentamos. Señaló su entrada en el



Año de 1815. nuevo mundo con la muerte y desolacion, hizo desaparecer de la tierra su casta primitiva, y cuando su zaña rabiosa no halló mas seres que destruir, volvió contra los propios hijos que tenia en el suelo que habia usurpado.

«Veale V. E. incitado de su sed de sangre, despreciar lo mas santo, y hollar sacrílegamente aquellos pactos que el mundo venera, que han recibido un sello inviolable de la práctica de todas las edades y de todos los pueblos. Una capitulacion entregó en el año pasado á los españoles todo el territorio independiente de Venezuela: una sumision absoluta y tranquila por parte de los habitantes, les convenció de la pacificacion de los pueblos, de la renuncia total que habian hecho á las pasadas pretensiones políticas. Mas al mismo tiempo que Monteverde juraba

Año de 1815. á los Venezolanos el cumplimiento religioso de las promesas ofrecidas, se vió con escándalo y espanto la infraccion mas bárbara é impia, los pueblos saqueados, los edificios incendiados, el bello sexo atropellado, las ciudades mas grandes encerradas en masa, por decirlo así, en horribles cavernas viendo realizado lo que hasta entónces parecia imposible, la encarcelacion de un pueblo entero. En efecto solo aquellos seres tan oscuros que lograron substraerse á la vista del tirano, consiguieron una libertad miserable reduciéndose en chozas aisladas á vivir entre las selvas y las fieras.

«¡Cuantos ancianos respetables, cuantos sacerdotes venerables, se vieron uncidos á cepos y otras infames prisiones, confundidos con hombres groseros y criminales, y espuestos al es-